



## LOS NIÑOS, MISIONEROS DE LA PUERTA DE AL LADO

**E**l cuatrienio “**Con Jesús Niño a la misión**” cruza el Ecuador y entra en su tercer año, que nos lleva a Nazaret. Y, una vez más, Infancia Misionera, en su proceso de permanente animación misionera de los niños, inicia el curso con la mirada puesta en el Domund. En esta ocasión, para explicar a los más pequeños el lema “**Aquí estoy, envíame**”, contamos nada menos que con san Juan Pablo II. Fue con motivo del 160 aniversario de esta Obra Pontificia cuando el entonces Papa dirigió a los niños estas palabras (mantenemos la diferente traducción del texto de Isaías):

*“Hoy renováis vuestro compromiso al servicio de las misiones, reflexionando sobre las palabras del profeta Isaías: «Heme aquí, envíame» (Is 6,8). En vuestro corazón y en vuestros labios Dios pone tan solo dos palabras, que en la Biblia son muy importantes: «Heme aquí». Las pronunció el Hijo de Dios cuando vino al mundo, y toda su vida consistió en **responder prontamente** «Heme aquí» al Padre celestial.*

*«Heme aquí» fue la respuesta de la Virgen María al ángel que le llevó el anuncio de Dios. Con esas palabras, la Virgen **aceptó dócilmente** la misión de convertirse en Madre de Jesús y, por tanto, en Madre de la Iglesia.*

*También vosotros, queridos pequeños misioneros, debéis aprender a responder «Heme aquí», invocando la ayuda de Jesús y de María. Si vuestra adhesión a la voluntad divina es generosa, podréis **experimentar la alegría** que sintieron numerosos santos y santas misioneros, que a lo largo de los siglos gastaron su vida por el Evangelio.*

*Es hermoso considerar la Obra Pontificia de la Infancia Misionera como un inmenso coro, formado por niños de todo el mundo, que cantan juntos su «Heme aquí» a Dios **con su oración, con su entusiasmo y con su compromiso concreto**. Y esto desde hace 160 años, desde que el Espíritu Santo suscitó vuestra Obra, sugiriendo a monseñor Charles de Forbin-Janson, obispo de Nancy, en Francia, que se dirigiera precisamente a los muchachos para pedirles que ayudaran a los niños de China. [...]*

*Que **la Virgen** os ayude a decir a Dios: «Heme aquí, envíame»” (Discurso, 14-6-2003).*

Solo unos meses antes, y también con motivo de ese aniversario, el mismo san Juan Pablo II había ofrecido a los niños un ejemplo de “santos y santas misioneros” **muy cercano a ellos**. Fue al recordarles que, gracias a la Infancia Misionera,

*“[...] a lo largo de los años ha nacido en numerosos muchachos y muchachas la vocación a la consagración total a la evangelización. ¡Cómo no recordar a la pequeña **Teresa de Lisieux** que, a los 7 años, el 12 de mayo de 1882, se inscribió en la Obra de la Santa Infancia, y a los 14 ya había decidido entregarse a Jesús por la salvación del mundo! Esta fecundidad espiritual no se ha extinguido hoy. Oremos para que un número cada vez mayor de niños ponga a disposición del Evangelio no solo una etapa de su vida, sino toda su existencia. Pidamos también a Dios que se extienda por doquier la acción benéfica de la Infancia Misionera” (Mensaje, 6-1-2003).*

Un “**Aquí estoy, envíame**” como el de Teresa es el que están llamados a decir en su corazón nuestros niños y niñas. Pero esa respuesta no nace desencarnada, “en abstracto”, y por eso debemos cuidar tanto el modo, el “ámbito”, en que acogemos a nuestros pequeños. Algo que comienza, naturalmente, por la **familia**, como planteaba también san Juan Pablo II en *Redemptoris missio*, 79-80, apoyándose en la misma cita de Is 6,8.

«Queridos pequeños misioneros, debéis aprender a responder "Heme aquí", invocando la ayuda de Jesús y de María».

En efecto, los misioneros y misioneras surgen **en un ambiente concreto**, en uno de los muchos posibles, pero siempre con la característica común de haber sido fecundado por la Palabra de Dios y la vivencia del amor. Es justamente esto lo que los chicos van a descubrir en el comienzo de este tercer año del cuatrienio, que tiene como escenario central **Nazaret**, donde se desarrolló la educación judía de Jesús.

El camino seguirá a lo largo del curso, con una palabra clave, *crecimiento* (cf. Lc 2,40.52), que nos sitúa ante la condición y conciencia humana de Jesús, Hijo de Dios, en su misterio (cf. NMI 24). En este contexto, Romano Guardini nos ofrece **una importante pista** de comprensión para situarnos ante nuestros niños, también en lo que respecta a la animación misionera:

*“La infancia tiene su sentido propio, el del **crecimiento**, que presupone de suyo un **entorno** que lo haga posible y lo favorezca, y que en esta actitud gane él mismo valores que de otro modo no podría adquirir. La infancia tiene, por tanto, sentido por sí misma, pero también existe con vistas a la vida posterior. En efecto, el adulto se nutre de lo que ha vivido y de la forma de ser que ha adquirido en su niñez, y su naturaleza propia muestra carencias y deformidades cuando su infancia no alcanzó su plenitud propia” (“Del envejecer”, en *Las etapas de la vida* [Palabra, Madrid 2002] 148).*

A lo largo de este curso, Infancia Misionera seguirá avanzando por la humilde profundidad de la sencillez, de la cotidianidad, de la obediencia... Jesús Niño convierte en extraordinarios los hechos y situaciones más “normales”, llenándolos de esa luz que solo se puede expresar con un elocuente silencio (cf. Jn 21,25). Es la **vida oculta** de Jesús; la asombrosa realidad de que el infinito Dios haya querido caber en nuestra pequeña vida corriente, en la pequeña vida de los niños, haciendo de ellos, como lo fue Él primero en Nazaret, misioneros “de la puerta de al lado” (cf. GE 6-9). ●



**Rafael Santos**  
Director de “Illuminare”